

Duele Chihuahua

Alberto Aziz Nassif

Desde que inició la "guerra" en contra del narcotráfico, el estado de Chihuahua ha sido el más castigado por esta plaga. Una estrategia fallida del gobierno federal y el desfondamiento de los gobiernos locales —el estatal y los municipales— han provocado que las bandas del crimen organizado y los cárteles de la droga se hayan apropiado del territorio para imponer el terror a sus habitantes.

La escalada ha sido brutal y ascendente. La vida en Chihuahua se ha vuelto una pesadilla para sus habitantes. Ahora las Fuerzas Armadas han tomado el control de algunos territorios y ciudades, como Juárez, pero la espiral de violencia no se detiene. La población está asustada, el miedo ronda las llanuras y los barrios, las bandas secuestran, extorsionan y asesinan con impunidad. Pero también se han incrementado "los casos de desapariciones forzadas, tortura, asesinatos y consignación de inocentes, de acuerdo con reportes de organismos defensores de derechos humanos" (EL UNIVERSAL, 13/VI/09).

El contrapunto de resistencia surgió de la comunidad de mormones en el municipio de Galeana, en donde se asienta la comunidad de Le Barón. Ante el secuestro de uno de los suyos —Erick, de 17 años—, se negaron al sometimiento y se organizaron para pedir justicia. La hazaña fue un éxito: Erick regresó sano y salvo y el movimiento fue ejemplar. Pero las amenazas y el peligro siguieron rondando a los mormones de Le Barón. Unos días antes de las elecciones fueron de nuevo a la capital del estado a pedir protección y tutela de la autoridad. La respuesta fueron puras promesas, y unos días después una banda criminal cobró la vida de dos mormones, Benjamín Le Barón y Luis Carlos Widmar, que fueron cobardemente asesinados frente a una autoridad ausente.

Miles de efectivos del Ejército y miles de policías de todas las corporaciones no pudieron proteger a la comunidad de Le Barón. Este doble asesinato es el mensaje de que cualquiera puede ser asesinado en su domicilio, frente a su familia. Los que corren más peligro son los que demandan justicia, los que todavía creen que las autoridades pueden protegerlos; los que exigen simplemente sus derechos ciudadanos.

LA VIDA SE HA VUELTO UNA PESADILLA PARA SUS HABITANTES. EL EJERCITO HA TOMADO EL CONTROL DE ALGUNOS TERRITORIOS, PERO LA ESPIRAL DE VIOLENCIA NO SE DETIENE

Chihuahua es hoy el emblema de un Estado fallido, desfondado, con autoridades ineptas que no tienen la menor capacidad de proteger a la ciudadanía, primera obligación de cualquier Estado. El aumento del crimen y la caída de la autoridad han generado anomia social. Como lo señala el diputado de Chihuahua, Víctor Quintana: "El noroeste es zona de desolación. De Nuevo Casas Grandes (región donde se ubica Le Barón) han emigrado por lo menos 40 empresarios por temor a la extorsión y al secuestro. En esa ciudad, de apenas 50 mil habitantes, se roban en promedio 60 vehículos diarios. Los agricultores ya ni quieren sembrar porque el año pasado aún no levantaban la cosecha y ya les estaban pidiendo cuotas y secuestrándolos" (*La Jornada*, 10/VII/09).

¿Qué hacer frente a una autoridad incapaz? El dilema es complicado: ¿hacer una policía comunitaria o que las comunidades tomen en sus manos la justicia? Frente a las bandas criminales y cárteles de la droga, frente a los paramilitares, ¿se empezarán a armar las comunidades para protegerse? ¿Vamos hacia la destrucción de lo poco que queda de integración social en ese estado?

El hermano de Benjamín, Julián Le Barón, lo dijo con todas sus letras en el sepelio: "La verdad sí hay desconfianza en las autoridades"

(EL UNIVERSAL, 10/VII/09). El panorama es incierto: el caso fue atraído por la PGR, lo cual no significa un cambio en las expectativas; las promesas del gobernador de Chihuahua, que se juega quizá lo poco que le queda de gobernabilidad a su administración, no generan ninguna certeza. Una nota llamativa es que se ha aceptado la colaboración del Buró Federal de Investigaciones, mejor conocido como FBI, organismo que ya participó de alguna forma en

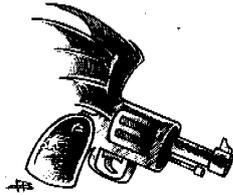


Continúa en siguiente hoja

Fecha 14.07.2009	Sección Opinión	Página 21
----------------------------	---------------------------	---------------------

el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, sin resultados importantes. Y el colmo es que ahora hay una disputa entre las autoridades y los cárteles para saber quién es el responsable del doble homicidio.

Así, mientras se terminaban de contar los votos del 5 de julio, Chihuahua volvió a ser noticia por este doble asesinato. Independientemente de los ganadores y perdedores, las cifras electorales en esta región del país expresan el daño político que ha provocado el terror, la



muerte, el asesinato, la impunidad y la corrupción, que cotidianamente padecen los chihuahuenses. Quizá por eso se puede entender que en ese estado la abstención llegó a niveles muy altos (67.5%) y el voto nulo también (7.47%). En las ciudades que más padecen el

terror y la ocupación militar, como Ciudad Juárez, la abstención subió hasta 75% y el VIH síndaca ha aumentado en 40% (EL UNIVERSAL, 13/VII/2009).

Duele Chihuahua, porque la militarización aumenta sin resolver el problema de fondo; duele el incremento de las violaciones a los derechos humanos. El terror destruye el tejido social y la corrupción pudre al país; estos dos conflictos han vulnerado de forma severa a México y, de manera más crítica, a Chihuahua. Duele la muerte, la amenaza, el secuestro. Duele la impotencia...

Investigador del CIESAS